

Exploración de cinco dólmenes del Aralar.

I.—Situación y disposición de los dólmenes.— Narración de las exploraciones.

Aralar.

Al Occidente de Pamplona, capital de Navarra, y á distancia de diez y nueve kilómetros en línea recta se alza el extremo oriental del fragoso monte Aralar que, desde el desfiladero de las Dos Hermanas en las inmediaciones de Irurzun, se extiende unos 24 kilómetros en su mayor eje de Oriente á Poniente hasta el puerto de Lizarrusti ó Berranoa, unos 30 hasta el de Echegárate á 658 metros de altitud, 26 kilómetros desde el último en dirección W. S. W. á E. N. E. al de Aspíroz á 565 metros de altitud, 14 kilómetros en dirección S. E. á Noroeste desde Huarte-Araquil á 477 metros de altitud á Larrunarri, ó 20 en línea recta y 67 por ferrocarril desde el mismo punto á Villafranca, cuya altitud es de 160 metros.

La mayor altura del Aralar parece ser Irumugarrieta, que significa «sitio de los tres mojones», hacia los confines de Amézqueta con el valle de Aráiz y el de Larraun ó el de Araquil, alcanzando, según unos, 1427 metros, según otros, 1467 ó 1473; pero no son mucho más bajos Larrunarri con 1410 ó 1424 y Archueta, inmediato á San Miguel, con una altitud próximamente de 1430. El santuario mismo está á una altura de 1230, como punto el más avanzado hacia la estrecha y pintoresca Barranca, recorrida por la vía férrea, la carretera y el río Araquil, nombre que agrega como distintivo al suyo de

Huarte uno de sus principales pueblos, con extensa jurisdicción en aquel monte. Este valle marca el paso á las inmigraciones que del Pirineo y atravesando el Baztán se dirijan á la llanada de Alava.

San Miguel de Excelsis.

A propagar y perpetuar el nombre de «Aralar» contribuye poderosamente la existencia en su cumbre de un importante Santuario, levantado en el siglo XI en el sitio en que según tradición apareció tres siglos antes el Arcángel San Miguel, cuya imágen desde aquellos tiempos se venera allí con gran devoción por los habitantes de las montañas de Navarra y Guipúzcoa. Este Santuario y la casa en que residen los guardas del monte del Estado son las únicas viviendas, que existen en aquellas extensas y poéticas soledades, en las que se admira la Naturaleza en toda su primitiva magestad, echando tan solo de menos la existencia de manantiales en gran parte de ellas; pues apesar de estar aquellos montes cubiertos de nieve casi todo el invierno y envueltos en lluvias ó nieblas buena parte de los demás días del año, como que es uno de los países más lluviosos de Europa, es tal la socavación de las calizas que lo constituyen, que la lluvia pasa inmediatamente al interior como agua en cesto; y tanto más se nota la falta de aquéllos, cuanto en la ladera meridional de los peñascales de color claro sabe apretar de firme el calor.

Estos peñascales calizos con rudistos, ostras, péctenes, orbitolinas, etc. «formando simas sorprendentes, recortadas escarpas, rasgaduras sin cuento y dislocaciones admirables, avanzan sobre Huarte-Araquil en una formidable cortadura de cerca de 800 metros de profundidad y aunque con varias roturas y cambios de buzamiento, inclinan en conjunto entre 45 y 70° E.—En el tercio inferior del camino de San Miguel están cubiertas las calizas por margas, también con orbitolinas, radiolas de cidaris y zoófitos, sobre los cuales aparecen nuevamente las calizas blanquecinas de rudistos.» (Mallada 1882, citado por Iturralde: La prehistoria en Navarra p. 10.)

Desde el Santuario de San Miguel se ve al Sur, limitando el horizonte á no más de 6 kilómetros en línea recta y á una altura que rivaliza con las del Aralar, la peña de Beriáin con la ermita de San Donato; en el valle, 800 metros más abajo de aquélla, el pueblo de Huarte-Araquil, en que se puede contar con facilidad el número de lámparas eléctricas que le iluminan por la noche; á Oriente le siguen Irañeta, Murguindeta, Yábar, Villanueva, Satrústeguí y Zuazu y á lo lejos se divisa Pamplona; á Occidente de Huarte-Araquil el lavade-

ro de mineral, que se destaca con su color amarillo rojizo intenso, siguen Arruazu, Lacunza y Arbizu, Unanua y Echarri-Aranaz, más allá Bacálcoa, Iturmendi, Urdiáin, Alsásua y Olazagutía. Al Norte de Alsásua se alza ingente el Aitzgorri, al que siguen hacia el Sur Araz y Alzina; á Poniente de Berláin se ve el zigzag de la carretera de Lizarraga, la meseta de Urbasa, y Encía. A Levante de San Miguel la vista queda limitada por Putru-arrie, límite de la explanada del Santuario á la misma altura que éste ó poquísimo más y al Norte por Archueta á 200 metros más de altura y más allá del cual siguen las grandes masas del Aralar, de detrás del cual acuden los peregrinos guipuzcoanos, entre ellos los que de Villafranca hacen el recorrido entre las 4 de la mañana y las 12 para emprender la vuelta el día siguiente á las 10.

Vegetación.

La vegetación arbórea de la falda meridional de San Miguel está constituida par el haya (fago) y el roble (areitze) (1), más aquélla que éste y dominados ambos en algunos puntos, como Aranzadi y Zubeinta, por el arce moscón, *Acer monspesulanum* (*astigarra*) (2), que tampoco falta en Otsopasaje, Pamplonagañe y Arzábal. Hay algunas plantaciones de fresno, (*lizarra*) para utilizar el follaje como pienso; en Otsopasaje existen avellanos (*urra*) de los que uno se ve en las fotografías inmediato al dolmen por Poniente. Abundan en todo el monte, pero sobre todo en Aranzadi, el espino negro ó endrino (3) (*arantza* y su fruto *patxarana*) y el espino blanco (*elorri*); también son frecuentes en Aranzadi el escaramujo ó rosal silvestre (*alkakatatza*), la zarzamora (*larra*) y en el galgal mismo del dolmen encontramos una argoma (*ote*). Se encuentran en este punto el mostajo, *Sorbus Aria* (*ostazuri*) y el manzano de monte, *Malus acerba* (*sargarmiña*), así como en Pamplonagañe el tilo (*ezki*). Más allá de San Miguel, hacia Archueta, existe el enebro achaparrado (*ipurru*).

Al otro lado del valle por el Sur, en las mesetas de Andía y Urbasa, abundan todavía los hayales, dando á estos parajes fisonomía netamente boreal y para encontrar encinales, es decir, bosques netamente mediterráneos, hay que pasar á las Amézcoas.

(1) Véase en las vistas occidentales de Aranzadi el árbol situado á Oriente.

(2) Véase en la vista occidental de Zubeinta y oriental de Pamplonagañe el árbol de primer término.

(3) Véase en la primera vista meridional de Pamplonagañe el primer término.

De la vegetación herbácea no mencionaremos más que el *Geranium Robertianum* y el *Asplenium Rutamuraria* que crecían en las oquedades de la tapa del *Trego-arri* de Aranzadi; en las proximidades del Santuario se presenta la *Carlina acaulis*, que en Larráun acostumbran clavar en las puertas de las casas como preservativo «contra-rayo» y hacia la última cruz del camino el azafrán de la especie *Crocus multifidus*.

*
* *

Estación prehistórica de Iturralde.

Nuestro buen amigo D. Juan Iturralde y Suit, vicepresidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, noticioso de la existencia de monumentos megalíticos en el citado monte y dejándose llevar de su temperamento artístico, recorrió en 1894 y 1895 aquellos vericuetos en compañía de un pastor, haciendo una preciosa colección de acuarelas de varios dólmenes y un menhir y escribiendo más tarde una Memoria descriptiva que á su muerte en 1909 se entregó á la Real Academia de la Historia. El debido respeto y la atención á la prioridad fueron causa de que durante la vida de nuestro inolvidable amigo y su larga ausencia, no se diese por la citada Comisión paso ninguno para la exploración de los dólmenes; pero muerto aquél sin haber podido realizarla y publicada en su obra «La Prehistoria en Navarra. Pamplona 1911» la descripción de 13 dólmenes del Aralar, acudió la Comisión de Monumentos el mes de Junio de 1913 á la Excm. Diputación Foral y Provincial en demanda de autorización y de recursos para comenzar los trabajos, obteniendo los necesarios para explorar de aquellos 13, que constituyen lo que dicha Comisión denominó en memoria de su vicepresidente «Estación prehistórica de Iturralde», los cinco más cercanos. Y no deja de ser curiosa la ironía topográfica que de aquí resulta para el sediento expedicionario, si tiene costumbre de pensar en vascuence y sabe por tanto que *iturr-alde* quiere decir junto á la fuente, pues, como ya hemos indicado, la buscará inútilmente por aquellos contornos, si exceptuamos la de Ata á no muy larga distancia de Pamplonagañe; y subiría de punto la ironía, si tal sucede en verano, en día de bochorno y reunidas una docena de personas para trabajos de campo.

Trego-arri

Tienen los dólmenes en el vascuence que, á la par que el castellano, se habla en aquel valle, el nombre de *trego-arri* ó *tregu-arri*; el Sr. Iturralde lo traduce por «piedra de reposo» y el Sr. Campi3n en la advertencia preliminar á la obra de aqu3l se pregunta si ser3 «piedra de la tregua» porque en 3pocas relativamente modernas se celebrasen all3 treguas entre los pueblos, debi3ndose la elecci3n del sitio á la misma extra3eza 3 antigüedad inmemorial de estos monumentos; se pregunta tambi3n si la palabra *trego*, con su significado de margen en vascuence suletino y de tregua m3s en general, puede separarse del vocablo g3tico «triggua» seguridad, antiguo alem3n «triuwa» confianza, seguridad, 3 est3 relacionada con el *trig* del nombre gentilicio «autrigones, autricones» y su posible variante *trit* del local «Tritium» perpetuados en el actual Motrico y el apellido *Trecu*. Aunque no hemos podido comprobar la caracter3stica de la llamada Piedra de San Mart3n en el «Sampory» (champ de foire) á 1.744 metros de altitud en el Pirineo, donde el 13 de Julio de cada a3o se conmemora y renueva solemnemente la paz pirenaica entre roncaleses y baretuses y aunque no creemos en todo caso que all3 haya un d3lmen, hemos recordado que uno de los nombres vulgares de los megalitos, entre los citados por D3chelette (Manuel d'Arch3ologie pr3historique I, 379) (1) es el de «pierre de Saint Martin» y nada de extra3o tendr3 por otra parte que en el Aralar se acordasen y conmemorasen en otro tiempo las treguas de unos valles con otros y de unos pueblos con otros en los *trego-arri*.

El nombre de *gentil-arri*, que les dan en otras partes del pa3s, quiere decir sencillamente «piedra de los gentiles», siendo de advertir que la idea de gentil y la de gigante suelen ir unidas y que aquel nombre puede aplicarse á otros megalitos y tambi3n á ciertos accidentes naturales, que exciten la fantas3a popular.

Situaci3n de los cinco d3lmenes.

La situaci3n de los 5 d3lmenes, objeto de nuestra exploraci3n se

(1) Al escribir estas cuartillas llega á nosotros la triste noticia de la muerte del sabio arque3logo, ocurrida el 3 de Octubre de 1914 en Vingré en defensa de su patria, á que hab3a acudido voluntariamente, pues su edad le dispensaba de toda obligaci3n militar. S3anos permitido por esta coincidencia expresar nuestra profunda pena, por la p3rdida que para la ciencia representa la muerte de tan eminente publicista.

puede señalar en un mapa á Oriente del arroyo que, naciendo á espaldas del guipuzcoano Amundaráiz y de Inza del valle de Aráiz, desemboca junto á Huarte-Araquil, en el río de este nombre. Pasado Irañeta, á pocos kilómetros á Oriente de Huarte-Araquil, desemboca en el mismo río otro cauce en dirección Norte á Sur y que procede de dos, uno Occidental iniciado entre el Santuario y Archueta en el camino á Larraun, otro Oriental hacia Ata. Al Sureste del ángulo recto formado por estos dos al juntarse, y dirigirse de Norte á Sur, á 2870 metros de distancia aérea de Irañeta y á su Nornordeste hay una altura llamada *Pamplonagañe*, á 847 metros sobre el nivel del mar, ó 370 sobre Huarte-Araquil, y en que se halla plantado un dolmen ó *treguarri*. Desde él se divisa al Sur, según se puede apreciar en la fotografía obtenida por el costado Norte, la cornisa de Andía con la peña de Beriáin; á Poniente se ven Archueta y Putru-Arrie, quedando oculto detrás de esta última el Santuario, y en su ladera meridional se halla una cueva de difícil acceso, separada por un barranco de la loma ó contrafuerte, algo más meridional, llamado *Aranzadi*, que se halla á 890 metros de altitud, ó 413 sobre Huarte-Araquil, 340 por bajo de Putru-Arrie y señalado también por un *tregoarri*. La distancia aérea entre los dos dólmenes la apreciaba el Señor Iturralde en unos dos kilómetros; menor todavía nos resulta á nosotros por triangulación con Echabe, cosa de kilómetro y medio; pero las dificultades del descenso y ascenso á través del cauce ó barranco, exigen un tiempo casi triple del que sería necesario en terreno llano para este recorrido.

Desde Aranzadi se divisa también al Sur la cornisa de Andía, y por debajo Irañeta á menos de 2.200 metros de distancia aérea; al Norte (próximamente á la altura de la cintura de la joven retratada en la vista Sur) y muy cercana, aunque separada por un barranco, la cueva ya indicada; al Este Sureste y enfilada con la dentelladura de la peña Madalén (véase lám. 3 fig. 1.^ª) se ve Villanueva y bajando algo para desembarazar de follajes la vista, se divisa al Este Nordeste Pamplonagañe. Al Oeste Suroeste de Aranzadi se halla á un kilómetro, pero bordeando el trayecto una sima, el collado de *Otsopasaje* á 977 metros de altitud, 500 sobre Huarte-Araquil, caracterizado también por un *trego-arri*. Otsopasaje quiere decir paso del lobo, pero la frondosidad del collado y fragosidad del contorno, en el paso de Aranzadi á Zubeinta y junto al camino de San Miguel le harían también á propósito para una emboscada.

Al Sur y debajo de Otsopasaje, á 857 metros de altitud, se halla *Arzábal* (piedra ancha), dolmen distinguible desde San Miguel en la visual á Huarte-Araquil, en una eminencia que avanza inmediatamente sobre el pueblo, á 380 metros sobre él; este dolmen está di-

rectamente expuesto á las miradas de los peregrinos, aunque no tan inmediato al camino como el de Otsopasaje y el recorrido de uno á otro se hace en media hora. Arzábal se alcanzaría más pronto quizás subiendo de Huarte-Araquil que bajando de San Miguel, pero es precisamente aquélla la parte más áspera del camino. A Poniente de Arzábal y bordeando otro barranco, á un kilómetro de Otsopasaje, se encuentra el collado de *Zubeinta*, también con dolmen, á 847 metros sobre el mar ó sea lo mismo que Pamplonagañe. Desde este último á Zubeinta no llegaría la distancia aérea á cuatro kilómetros en dirección Nordeste á Suroeste: pero el tiempo invertido casi se triplica por las enormes quebraduras de aquellos peñascales y la fragosidad del terreno que, aun dado caso que no se extravíe uno, fuerzan á estudiar cada pisada para no tropezar y rodar al abismo, cuando no hay que abrir paso á la caballería con el hacha para no ser derribado por una rama, ó quedar hecho un Ecce-Homo, ya que la escasez de la cabellera no deparase un fin tan desdichado como el de Absalón; y lo más admirable es ver trepar por aquellos riscos las parejas de vacas uncidas á las carretas chirriantes, de eje giratorio y ruedas llenas, características del país. (Véase Lám. 13 fig. 2.)

Minas.

Al otro lado del barranco, que limita á Zubeinta por Poniente, se halla una mina de hierro, que comenzó á explotarse en verano de 1912 y de ella se cargó el primer vagón de mineral coincidiendo con nuestra expedición. Sin embargo, era ya tradicional la ferrería del Aralar hacia Lizarrabengoa (Echarri-Aranaz), en el camino del puerto y venta de Berranoa ó Lizarrusti en dirección de Atáun y las había muy abundantes hacia Amézqueta, Berástegui y Leiza. Tampoco faltaban las minas de cobre sulfurado y zinc en término de Arritzaga, bajando del Irumugarrieta (Aralar) y Larrunarri hacia Abalcisqueta y Amézqueta. El terreno es arcilloso y únicamente viable en tiempo seco en la cañada que del collado entre San Miguel y Archuetta baja á las inmediaciones de Pamplonagañe, obligando á un cuidado exquisito, unas veces para no sumergirse en una balsa engañosamente oculta bajo el verdín, las hojas secas y los fragmentos de cortezas y ramillas, otras para no deslizarse á un antro de imposible salida. Arcilloso es en el collado de Otsopasaje é inmediato á él hacia Oriente hay un estanque bien conocido del ganado. En los demás puntos y trayectos por nosotros recorridos domina el peñascal calizo, ligeramente cubierto á trechos por la tierra vegetal. Pedernal

(*su-arrie*) se encuentra en el camino de San Miguel y por Aranzadi pasa un filón de diabasa alterada, piedra (*chukun-arrie*) que sirve á los pastores, una vez candente, para cocer la leche dentro del *kaiku* de madera.

La socavación del terreno es tal en algunos puntos, como Zubeinta, que suenan á hueco y en otros, como Aranzadi, hemos podido observar que el agua de una lluvia torrencial y persistente, que nos obligó á tener los paraguas abiertos en el interior de la tienda para defendernos de las goteras de las costuras, se filtraba inmediatamente por el terreno sin encharcar el solar de aquélla ni formar torrente, á pesar de la inclinación del piso y de la imperfecta unión de la lona con él, á causa de las desigualdades del peñascal y los abundantes endrinos ó arañoses.

Desniveles.

Desde los 1.230 metros de altitud de San Miguel hay que bajar 253 para Otsopasaje, 340 para Aranzadi, 383 para Zubeinta ó Pamplonagañe y tanto por lo menos para Arzábal, aunque teniendo que volver á subir lo suficiente para quedar á una diferencia de 373.

Desniveles, que muchas veces llegan á 30 grados, cuando no al doble ó más, obligan á múltiples zigzags del camino de herradura y alargan éste quizás al cuádruplo de la línea recta en algunos recorridos. El desnivel general entre San Miguel y Aranzadi puede apreciarse bien en el fondo de la vista oriental de Pamplonagañe, en que aparecen las dos puntas, Archueta á la derecha y Putru-arrie á la izquierda, pues por la falda meridional del último se llega al Trego-arri de Aranzadi á una distancia que, en la proyección horizontal, sería un poco mayor, un octavo más, que las de las dos puntas entre sí (1) y á un desnivel de 340 en vez de 200. Si la fotografía abarcara mas espacio á la izquierda, unos 37 milímetros, se vería detrás de Aranzadi y por encima el collado de Otsopasaje; si abarcara otros 16 milímetros más, se vería la borda de Echabe.

Dólmenes montañeses.

Así pues, los dólmenes están por término medio y aproximada-

(1) En la fig. 2.^a de la lámina 5 las dos puntas están á cuatro centímetros de distancia.

mente á mitad de altura entre el valle y las cumbres, en puntos de no muy fácil acceso desde abajo, en collados ó alturas estratégicas, pero dominados hasta cierto punto por cumbres mayores; no es posible admitir que sean producto de un pueblo extraño acorralado y, sea que viviesen en la montaña, sea que viviesen en el valle las familias, cuyos parientes estaban en ellos enterrados, es imposible imaginar que el valle pudiese vivir sin tener de su parte la montaña. Salomón Reinach, en su *Historia de l' archéologie gauloise* 1898, dice que el Conde de Caylus, en su *Recueil d' antiquités* 1692-1765, fué el primero que expresó la idea de que los dólmenes eran anteriores á los celtas y obra de una población marítima, teoría que más tarde ha recogido Bertrand con fortuna. Y sin embargo, á pesar de datar de tanto tiempo ya la clarividencia de la absoluta falta de conexión entre los constructores de dólmenes y los celtas, todavía hay muchas personas que no se han librado de la obsesión celtómana. Y por otra parte, si por gentes marítimas se entienden costeñas, que no proceden del interior ni se aventuran en él y por consiguiente no se avecindan en las montañas, mal puede aplicarse la teoría de Caylus á los dólmenes del Aralar que, además de muy altos sobre el valle, están de espaldas al mar á 40 kilómetros de él; si las gentes marítimas eran á la manera de los vascos que, montañeses frecuentadores de alturas de hasta 2.000 metros y más, fueron también capaces de ir en buca de ballenas hasta Terranova, todo es posible, pero la teoría pierde su caracterización.

Galgal.

Aparece cada dolmen rodeado de un montón de 8 á 10 metros de diámetro de piedras irregulares, esquinudas y no grandes; este montón de piedras, que es lo que en hebreo se llama «galgal» y en inglés «cairn», alcanza á cubrir por el exterior, hasta no dejar ni medio metro al descubierto las piedras verticales de Aranzadi y Otsopasaje, dejando más al descubierto las de Arzábal y bastante más en Pamplonagañe y Zubeinta. M. Déchelette en su manual (I-388) dice que la aserción de que todos los dólmenes estaban originariamente cubiertos de un montecillo, así generalizada no se ha demostrado de ninguna manera. Esta ocultación completa no es probable que haya existido nunca en Aranzadi, pues por los tres cuartos del circuito desciende inmediata y rápidamente el terreno asaz peñascoso y enmarañado; cabría pensar si las piedras se habían ido amontonando poco á poco al paso de los caminantes prehistóricos, según la costumbre que en parte de

la Península Ibérica está todavía en vigor, respecto de los muertos en despoblado. Véase el galgal de Aranzadi en la figura 1 de la Lámina I.

Estructura de los dólmenes.

Los *trego-arrí* están constituidos por grandes peñascos en bruto, calizos como los de los montes en que se hallan enclavados, algo más igualados en la cara interna, de forma alosada, completamente irregular en su perímetro y grueso, lo que hace imposible fijar con exactitud las dimensiones de aquéllos; pues varían en algunos centímetros y aun decímetros, según se tomen aquéllas en uno ú otro punto. Se hallan formados por piés derechos, situados al Norte y Sur, ó sea en dirección Este Oeste, en número de uno ó dos por cada lado, empotrado entre ellos otro de cabecera á Poniente formando rectángulo y apoyados sobre la roca (salvo Otsopasaje, en que no se llegó á ésta), enterrados por el interior unos cuarenta y cinco centímetros por término medio. Al pie no falta en ninguno la piedra de puerta, en alguno completamente enterrada ó destrozada, pero ninguno la tenía tampoco de altura tal que impidiese ni siquiera dificultase la entrada. Por último, todos tienen más ó menos intacta la tapa, que es la pieza más voluminosa.

No los clasificamos como cistos, á pesar de que Montelius (*Les temps préhistoriques en Suède* 1895. p. 35) llama así, ó cofre de piedra, á las tumbas alargadas, de cuatro caras, muy parecidas á la cámara de un corredor cubierto por sus dimensiones y construcción, pero sin el corredor y ordinariamente construidas con grandes losas, con la parte inferior rodeada de un túmulo de tierra ó piedras y la superior á menudo descubierta; porque Déchelette (I-377) da tal nombre en Francia á diminutivos de dolmen y dólmenes llama sin diminutivo á los del Aveyron, que no son mayores que los del Aralar y tampoco tienen losas por debajo. Es verdad que este autor cita como cisto el de Auvernier (Neuchâtel), entre un palafito neolítico y otro de la edad del bronce, con dimensiones de 1'90 por 1'12 por 1'80, con lo menos 12 esqueletos y cámara secundaria al Norte con dos cráneos y huesos, mientras que la entrada pasillo está al Sur.

* * *

Organización de la expedición.

En el mes de Julio se adquirió el material y útiles necesarios pa-

ra la exploración, es á saber, conforme á las indicaciones del «Manuel de Recherches préhistoriques» publicado por la Société Préhistorique de France; dos crics ó gatos, dos barras, dos palanquetas, un pico, pala, paletas, azada, azuelas y picos, hacha, cincel, cuchillos, sonda de Fourdrignier, puntero, maceta, martillos, cedazo, doble metro, listón de metro y otro de decímetro pintados de blanco y negro, dos grandes cajones, cajas de madera y de hojalata de todos tamaños, sacos de boca ancha, frascos y tubos, guata, virutas, bramante, etiquetas engomadas, papel de envolver, papel para tomar relieves, gelatina, goma, pinceles, lona y silicato de potasa, un barómetro aneroide para altitudes, brújula, dos cámaras fotográficas, botiquín, infiernillo para alcohol, magnesio, lámpara de acetileno.

Formaban con nosotros la expedición un maestro cantero con dos oficiales muy prácticos en trabajos de cantera, un carpintero, el pastor que había acompañado hace 19 años al Sr. Iturralde en su inspección, dos muchachas muy jóvenes que cuidaban los caballos y ayudaban en los trabajos menudos y un guarda que prestaba servicio de vigilancia durante la noche, habiéndose agregado durante los primeros cinco días el Sr. Arquitecto provincial. Debemos hacer constar que todos cumplieron satisfactoriamente su misión, habiéndose conseguido despertar su entusiasmo é interesarlos en el buen resultado de la exploración, factor muy importante, que pudimos apreciar repetidas veces, y muy en especial en las dos muchachas encargadas del cernido de la tierra procedente del interior de los dólmenes.

Se obtuvo autorización especial para poder hospedarnos en el ya mencionado Santuario de San Miguel de Excelsis por tiempo mayor de un novenario y, contando en él antiguas é íntimas amistades, allí se alojó toda la expedición, menos el guarda, las veintiun noches de los días que duraron las exploraciones de los cinco dólmenes, situados á distancia de tres cuartos á hora y cuarto del Santuario, algunos de ellos por senderos que solamente el pastor podía reconocer. En esta forma, además de las relativas comodidades que ofrecía nuestro alojamiento, estábamos más próximos á los dólmenes, utilizando dos horas más por día, y gozábamos de una independencia, que en otro caso no hubiéramos podido disfrutar, apesar de los buenos deseos del Ayuntamiento de Huarte-Araquil, al que el Sr. Gobernador civil y la Excma. Diputación nos habian recomendado.

Echabe y Aranzadi.

En la noche del 12 al 13 de Agosto pernoctó la expedición en la

posada de Pedro Lanz en Huarte-Araquil y á primera hora de la mañana, aguantando una continua y molesta lluvia, se emprendió la ascensión hacia la borda de Echabe, situada á 797 metros de altitud, ó sean 320 sobre el pueblo; allí nos detuvimos para encender una hoguera y secar junto á ella un tanto nuestras ropas. Según tradición existió en tal sitio un pueblo en tiempos remotos y así lo acredita el material de sillarejo empleado en la construcción de aquella, notable además por lo espaciosa y por la elevación consiguiente de su tejado á 4 aguas, contrastando con su piso de peña viva con las desigualdades de su vertiente natural. *Echabe* significa «bajo la casa» y sería un verdadero contrasentido dar este nombre á un *trego-arri*, que está á mayor altura que la borda y no tiene más arriba ninguna otra edificación hasta llegar á San Miguel; tanto más teniendo nombre propio tradicional el paraje *Aranzadi*, por cierto muy adecuado aún hoy mismo, pues es lo más espinoso de todo el monte. Reivindiquemos por tanto para el *trego-arri* este último nombre, trasladado por el Sr. Iturralde del paraje al dolmen y hagamos constar que el llamado por el Sr. Istúriz, de Echave, es este mismo de Aranzadi: sin que en esta reivindicación influya para nada la coincidencia de nombre con uno de los exploradores, coincidencia, de cuyo primer origen sólo podrían dar razón sus antepasados.

Con la curiosidad natural en quienes no habían visto los dólmenes, de que con tanto entusiasmo nos oían hablar, trepamos hasta *Aranzadi-eko trego-arrie*, situado al Poniente, ó más exactamente en dirección de 64 grados al Oeste del meridiano magnético á partir de Echave á 90 metros más de altitud y á una distancia, que en línea recta es de 414 metros y por el camino recorrido de 486; lo cual hace un alargamiento al Oeste de un sexto sobre la línea recta, más de un tercio en la primera cuarta parte (146 en vez de 108) y una pendiente de 12° 33' ó 22'3"/100, es decir, uno de los trayectos más suaves del monte, si no fuera por los espinos.

Orientación actual y primitiva del treguarri.

El *trego-arri* mismo de Aranzadi tiene su eje longitudinal, con la cabecera de cierre á Poniente, formando ángulo de 48° al Oeste con el meridiano magnético, mientras que la visual desde él al pueblo de Irañeta hace un ángulo de 177° al Oeste. Aquella orientación del dolmen, considerada en dirección de la cabecera á la entrada, sería de 132° al Este; pero corrigiendo la declinación magnética, que en el país vino á ser en 1913 de unos 14° queda reducida la orientación as-

trónomica á 118° , ó sea un exceso de 28° hacia el Sureste. La salida del sol en la latitud de 43° es en el solsticio de invierno á los $123^{\circ} 8$ de azimut, de modo que la orientación de Aranzadi correspondería hoy á la del otoño bastante avanzado; pero en los miles de años que han pasado desde su creación, la precesión de los equinoccios ha hecho variar bastante la posición de los puntos cardinales y por tanto la orientación primitiva de este trego-arri fué más cercana al Oriente. Como la desviación máxima á la derecha fué de $23^{\circ} 30'$ el año 4.000 antes de Jesucristo, ni aun atribuyéndole esta antigüedad tendría su entrada al Oriente exacto; pero es de advertir que el error de la brújula puede llegar hasta cinco grados, descontados los cuales tendríamos 23° .

Mr. Marcel Baudouin admite la posibilidad de errores hasta de cinco grados en las orientaciones marcadas por los hombres neolíticos; si por un momento admitiéramos que en este caso se habían acumulado los dos máximos de error, el actual y el prehistórico, el resultado sería de 18° al Sureste, ó sea, alguna mayor antigüedad que la del año 2000, á que corresponden $17^{\circ} 10'$. En el trabajo en que trata de este problema en general (*L'orientation des mégalithes funéraires et le culte solaire á l'époque néolithique—Congrés intern. d'Anthr. et d'Archéol. préhist. Genève 1912, tome II*), Mr. Baudouin no admite en el momento de la erección más orientaciones que al Mediodía y á Levante y Poniente equinocciales y solsticiales, haciendo coincidir mayor número de dólmenes con el Levante del solsticio de invierno, por haber más defunciones en esta época; afirmación á la que, á pesar del respeto que su autor nos merece, vamos á hacer alguna observación. Si se tratase de sepulcros unipersonales y de dimensiones proporcionadas á las del inhumado, podría ser admitida aquella; pero tratándose de dólmenes formados generalmente por piedras de gran tamaño y por consiguiente de muy difícil manejo dados lo abrupto del terreno y los escasos medios de que en aquella época se podría disponer, no es fácil creer que se esperase á la defunción del individuo para erigir el dolmen correspondiente, y que la orientación de éste se refiriese á la fecha de aquella, que habría de ser muy anterior, resultando además que suponiendo factible todo lo expresado, la orientación del dolmen podría referirse al primer inhumado, pero no á los sucesivos. Esta limitación en las orientaciones está fundada en la falta de casos con valores intermedios, pero está sujeta á continuas comprobaciones, tanto más, cuanto que el autor clasifica, entre los dólmenes dirigidos hacia el Levante equinoccial, Urdenasco y Seacurinco-arruya (sic) por lo que dice el Sr. Iturralde nada más y los considera como de Portugal por errata de imprenta seguramente.

Vistas de los 4 puntos cardinales.

Mientras llegaban las carretas con el material y en lucha con la lluvia, el viento, los espinos, y los guijarros, se impresionaron placas, tomando la primera vista á una distancia de 6 metros desde el Norte, la segunda á la misma distancia desde el Sur, la tercera á 4 metros desde Oriente; la de Poniente á 4 metros se había obtenido el mes anterior. Se fotografió también el conjunto con el galgal desde el Noroeste á una distancia de 10 metros. El haberse malogrado por completo las tres primeras, Norte, Sur y Este, motivó el que volvieran á impresionarse otras, luego de terminados los trabajos y de aquí su discrepancia de aspecto con la de conjunto y de Poniente, pues entretanto había caído el roble de la entrada del dolmen.

Llegadas las carretas, se procedió á armar la tienda de campaña que nos había prestado la Comisión provincial de la Cruz Roja y en ella nos cobijamos y depositamos maletas, instrumentos y herramientas, tomando luego un refrigerio y secando nuestra ropa al calor de una fogata.

Separación de la tapa.

Dadas las dimensiones de la tapa del *Aranzadi-eko trego-arri* ó dolmen del Aranzadi, 2'60 metros de larga por 2 de ancha y 0'45 de gruesa (según el Sr. Iturralde 2'74 por 2'08) y, multiplicando el volumen aproximado por la densidad de 2'55, el consiguiente peso de 4 toneladas y 682 kilos (ó 5 con 134), dados también el desplome de la piedra del Sur, las condiciones del terreno y la dificultad de la entrada, la más elemental prudencia aconsejaba enriostar los pies y deslizar la tapa hacia el Sur, que es hacia donde se inclinaba y donde el galgal estaba más elevado, á diez centímetros del borde superior de la piedra Sur, mientras que en la del Norte quedaban al descubierto 45 centímetros. Para ello se dispuso un plano inclinado formado con troncos de árbol y se utilizaron rodillos y los dos crics ó gatos en la operación.

Tamaño y estructura de la cámara.

Descubierto ya el interior se midieron las dimensiones de las por-

ciones no cubiertas por los depósitos. La cabecera de Poniente, encajada, como en los otros cuatro dólmenes entre los pies Norte y Sur, le había dado al Sr. Iturraide por fuera y arriba 90 centímetros de anchura y á nosotros por dentro y abajo nos dió 110, de grueso 35 y antes de empezar la excavación 110 de alto. La diferencia de anchura, $110-90=20$, concuerda bastante bien con el desplome de 25 centímetros señalado por nosotros en la piedra Sur, cuya altura es de 110, longitud 150 y grueso 45; la piedra Norte mide respectivamente 145, 210 y 25. lo que permite señalar el desplome de la tapa de Norte á Sur en 35 centímetros. El Sr. Iturraide señala á la piedra del Norte 231 de longitud; pero del interior se ve claramente que hay una segunda piedra rajada, cuyos dos pedazos miden 50 y 36 respectivamente; de manera que la longitud del dolmen, contando estos

ARANZADIEKO TREGO-ARRIYE .

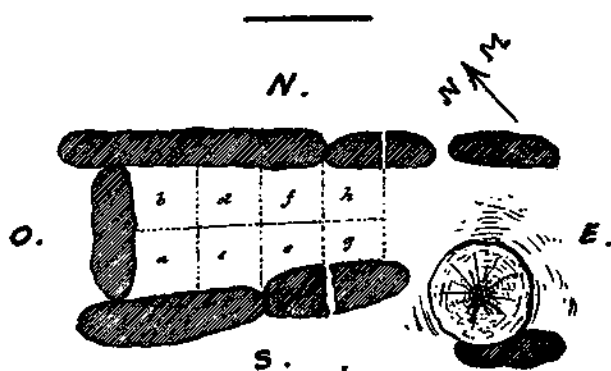


Fig. 1.^a

(Escala de 0,010)

dos fragmentos, alcanzaría á 296, bastante mayor que la de la tapa. También á continuación de la piedra Sur hallamos otra, de 110 de longitud, casi completamente caída en el interior é inmediato á ella por Oriente un roble de 240 centímetros de circunferencia á la altura de la tapa y cuyas raíces penetraban en el dolmen y obstruían la entrada; á derecha é izquierda de él algunas piedras, mayores que las del galgal y fijas, parecían indicar haber existido un corto pasillo de entrada antes de que el roble viniera á trastornarlo.

La impaciencia, bien explicable en quienes tantos años venían esperando este momento, hacía que los minutos pareciesen siglos y apenas se descubrió lo bastante para penetrar en el dolmen, no bien se arañó ligeramente la tierra y se quitaron los primeros guijarros, la aparición del primer fragmento de hueso hacía la cabecera fué saludada como la del filón por el minero; pero nuestro interés por con-

servar la paciencia y cuidado necesarios para el riguroso método científico, teniendo por mira constante el esfuerzo por el orden y la exactitud y por la adquisición de todos los detalles posibles, refrenaron los anhelos y por otra parte la noche se anticipaba y el largo y áspero camino que habíamos de subir todavía hasta llegar al Santuario, todo ello nos decidió á interrumpir la tarea, dejando de guardia al peón de confianza, que el Ayuntamiento de Huarte Araquil nos había proporcionado, y emprendiendo la marcha para llegar en algo más de una hora á nuestro ansiado alojamiento.

Al día siguiente 14 por la mañana descendimos los 340 metros de desnivel que hay entre el Santuario y Aranzadi y se continuó la operación de correr la tapa hacia el Sur, cosa que exigió algunos cuidados, pues, aunque se habían enriestrado ó acodalado los pies, el desplome del meridional nos hacía temer la posibilidad de que fuese arrastrado por la tapa; felizmente se terminó bien el trabajo y quedó completamente al descubierto el interior del dolmen.

Localización de los hallazgos.

Desde los primeros comienzos de la excavación tropezamos con grandes guijarros esquinados, semejantes á los del galgal y que dificultaban la extracción de la tierra por capas regulares; también teníamos que luchar con la inextricable trabazón de las raíces del roble, que á mayor abundamiento obsequiaban con las emanaciones nauseabundas de su propia podredumbre, según después se pudo comprobar, y no faltaban tampoco las más someras de otros arbolillos cercanos por Poniente. Por esto y por notar ya que los huesos estaban fragmentados y revueltos. para hacer nuestra exploración lo más fructífera posible se dividió con señales el interior en secciones de 50 centímetros á lo largo y en derecha é izquierda por un eje longitudinal, designándolas con letras=a la del extremo Suroeste, b la del Noroeste, c la que sigue á la primera. d la que sigue á b y así hasta llegar á e la de Sureste y h la de Nordeste. Así, si un objeto lo señalamos como de ab, damos á entender con ello que se le encontró á menos de medio metro de la cabecera de Poniente y aproximadamente á igual distancia de la piedra Sur que de la del Norte; fh quiere decir que se le encontró más cerca de la parte Norte que de la del Sur y á cosa de metro y medio de distancia de la cabecera de Poniente.

Circunstancias de los hallazgos.

Sin más descanso que el necesario para hacer una frugal comida enviada á buscar al Santuario, se continuó durante el día extrayendo y cribando tierra, recogiendo en paquetes rotulados buena cantidad de fragmentos de huesos humanos de varios individuos y dos trozos de vasija de barro de color gris oscuro. El día 15, con motivo de la festividad religiosa, se suspendieron los trabajos y se ordenó y preparó el material, continuando en todo el día 16 la excavación. Aparecieron dos bóvedas craneales incompletas, una en la cabecera, ó sea á Poniente y otra en el último tercio; entre alguna falange y costilla se encontraron trozos pequeños de un objeto de cobre completamente oxidado y ligeramente curvos, perteneciendo quizás á una torca, uno de ellos terminado en punta y probablemente final de ella. No habiendo luz bastante para hacer una fotografía quedaron al descubierto al retirarnos, los dos fragmentos de cráneos y varios otros huesos, por lo que sometidos á la acción de la lluvia nocturna fueron lavados por ésta y son los que en la colección aparecen de color más claro.

El día 17, aunque domingo, reanudamos con anuencia de la autoridad eclesiástica nuestra tarea, comenzando por impresionar en malas condiciones de luz dos placas con la vista del interior del dolmen, tomada de Oriente y á tres metros de distancia; por no poderse destacar, á causa de su color, los fragmentos de cerámica y de cobre, los sustituímos respectivamente por un pequeño triángulo de papel blanco y por una moneda de plata; ésta últimamente no aparece en la fotografía reproducida, que es la que tiene más luz, por cubrir su visual el borde de la segunda piedra del Norte, que ocupa el primer término. Continuando la extracción de huesos fragmentados y completamente desordenados, pero teniendo la precaución de distribuirlos no obstante en paquetes señalados con las letras, que poco antes hemos indicado, encontramos nuevos trozos de cobre, análogos á los anteriores y situados á no mucha distancia, haciéndose difícil el trabajo por el gran número de raíces malolientes del roble, que se cruzaban en todas direcciones y hasta atravesaban á lo largo la caña de algunos huesos. La superposición ó contacto inmediatos de algún fémur con un radio, húmero con tibia, vértebra con calcáneo, costilla con bóveda craneal, etc., etc., así como la ausencia ó lejanía de huesos congruentes y su fragmentación hicieron com-

pletamente inútiles los cuidados de una mayor precisión en la localización de los hallazgos.

El día 18 siguió el trabajo de excavación y cernido de tierras, apareciendo una perla ó cuenta de collar de madera de aspecto de azabache y un cristal de roca, así como bajo la 2.^a piedra del Sur, que yacía derrumbada y partida en dos pedazos, que se fragmentaron al querer extraerlos, apareció otro resto de bóveda cranial completamente aplastada y en el eje longitudinal del dolmen; pero hacia Oriente otra bóveda casi completa, tan entremezclada con pedruscos y raíces de todos tamaños, que costó mucha paciencia y trabajo el desbarazarla y extraerla.

Situación de Pamplonagañe

El día 19, mientras se preparaba la excavación á los pies del dolmen entre las raíces del roble, visitamos *Pamplonagañeko treguarrie*, situado á Oriente del anterior; en su proximidad al Sur hay más abajo una cueva, y á Oriente, una borda ó corral para acubilar ganado, propiedad del pastor Lucio Andueza que formaba parte de la expedición. Este corral tiene su puerta á Oriente como el de Echabe; colocándonos á cinco metros y medio al Sur del ángulo Sureste de la borda, la visual dirigida al *tregoarri* forma con el Norte magnético un ángulo occidental de 60° y la distancia es de 188 metros con 40 centímetros. La visual desde el dolmen al de Aranzadi, forma con el Norte magnético un ángulo de 94° al Poniente, á Echabe de 104°, á la puerta del cementerio de Huarte-Araquil de 130° y á la torre de la Iglesia de Irañeta de 144.°

Hacia el Norte del dolmen de Pamplonagañe brota el manantial del *Atako zelai*, ó sea del prado de Ata; en éste se halla el menhir descrito por el Sr. Iturraide con el nombre de *Erroldan-crriye* ó la piedra de Roldán, de que reproducimos á escala de $\frac{1}{16}$ del natural en la lámina 12, figura 2, la fotografía obtenida por el Sr. Ansoleaga el mes de Noviembre de 1898.

Caída del roble de Aranzadi

Se impresionó una placa de cada uno de los puntos cardinales y nos reunimos para la hora de comer en el alto Aranzadi; á media tarde descargó una gran tormenta, cuyos truenos resonaban y se multi-

plicaban en aquellos barrancos, en las oquedades de las peñas y hasta en el interior del monte. Reanudado el trabajo y como se cortasen algunas de las raíces gruesas del roble, se observó algún pequeño movimiento en los guijarros menudos bajo éste y al notar ciertas sospechosas hendiduras entre la raíz y la tierra, advertimos al pastor de lo peligroso de su posición á horcadas en la tapa y de frente al árbol, un momento después dió un aviso presuroso el carpintero é inmediatamente se vino abajo con gran estruendo el vetusto guardián del dolmen; gracias á su inclinación muy pronunciada al Sureste, nos evitó mayores precauciones, percances y entorpecimientos y, cuando más adelante se le aserró cerca de la raíz para contarles los anillos anuales de leño, que resultaron entre 350 á 400, pudo vérsele rezumar un líquido negro azulado, indicio seguro de su enfermedad; no hicimos por tanto más que anticipar en poco tiempo su muerte y el consiguiente desamparo para el dolmen de su arbóreo portero.

Profundidad de la excavación en Aranzadi

La excavación alcanzó la peña viva á 40 centímetros de profundidad, lo que añadido á los 145 de altura de la piedra del Norte, antes de comenzar aquélla, dan para altura total de ésta 185; de lo cual, restados los 45 que por fuera están descubiertos, quedan para el galgal en el costado Norte del dolmen 140 centímetros de altura, es decir, un desnivel por lo menos de 14 á 17 % en la superficie esquinuda y movediza de éste y sobre un terreno, que ya de por sí no tiene nada de llano. La anchura interior habíamos dicho que es de 110; por el movimiento de desplome de la pared Sur se va estrechando hacia los pies á 85 y 75 centímetros al terminar la primera piedra; la largura de la excavación, contando la parte que había estado bajo la raíz gruesa del árbol, fué de 383 centímetros. De todas las secciones se guardaron, como también en los demás dólmenes, muestras de tierra, caracoles y carbón; se devolvió al interior el resto de ésta, los fragmentos demasiado menudos de huesos, inútiles para el estudio y las piedras, y se empezó á volver la tapa á su primitiva posición, préviamente marcada, terminando la operación felizmente el día 20.

Huesos en desorden y ausencia de hachas.

Ni en el de Aranzadi, que es donde hallamos huesos más utiliza-

bles para el estudio antropológico y que por la penetración y entrecruzamiento de las raíces del roble, dan motivo á sospechar que éstas han contribuído á trastornar los esqueletos directamente, como también indirectamente por la piedra desplomada y caída hacia dentro, ni menos en los demás dólmenes, no hemos podido sustraernos á la convicción de que los huesos habían sido removidos. Claro es que en sepulturas múltiples, con tamaño para alojar uno ó á lo más dos cadáveres, forzosamente tuvieron que remover y amontonar los restos mortuorios anteriormente enterrados al proceder á un nuevo enterramiento, á la manera que lo hemos visto ejecutar en nuestros días en cementerio de una ciudad mediterránea; pero hubiéramos encontrado siquiera un último esqueleto con los huesos en posición, si nó hubiesen sido depositados como segundo enterramiento, ó no hubiesen sido violados estos dólmenes en unas ú otras épocas, quizás para buscar en ellos las piedras de rayo, que sirvieran de amuleto. En ninguno de los cinco dólmenes hemos hallado ni siquiera un fragmento de una de estas hachas. Por la edad del roble y la maraña de sus raíces se puede asegurar, por otra parte, que en el dolmen de Aranzadi no han intervenido manos humanas en estos últimos 400 años.

* * *

Exploración del dolmen de Pamplonagañe.

El día 21 principiámos los trabajos en Pamplonagañe cuya cabecera tiene 69 centímetros por 81, la pared del Norte 120 más 65 y la del Sur 200 (según el Sr. Iturralde 220) de largo por 71 de alto. La tapa mide 2 metros de longitud (según el Sr. Iturralde 2'25 por 1'50 de ancho) y está desplomada hacia Oriente cerrando la entrada; no la removimos por no ser necesario, sino que nos limitamos á levantar más su extremo de Poniente, calzándola sobre los pies con grandes falcas hechas con troncos de árbol y así quedó más al descubierto el interior, cuyas dimensiones son de 2'40 de largo, 1'25 de ancho y 1'29 de alto. En la superficie interior había gran cantidad de hojarasca medio pulverizada y algunos huesos recientes de oveja. Empezada la excavación aparecieron muy pronto huesos humanos desmenuzados, una cuenta de collar, labrada en un polípero fósil, parecido á los que después vimos en Zubeinta y trozos de vasija de barro grís. El día 22 aparecieron cuentas de collar de cuerno de cier-

vo y una punta de flecha de pedernal, que produjo gran alborozo; siguieron pequeños fragmentos de vasija y algunos trozos muy frágiles de madera, con aspecto de azabache, y que parecían constituir mangos ó empuñaduras; además un cuchillo de pedernal. Durante todo el día se ocuparon los canteros en estos trabajos y las muchachas en el cernido de la tierra, mientras el carpintero y el guarda de noche aserraban el tronco del roble caído en el otro dolmen para que pudiésemos determinar la edad de aquél. En este día de calor y cal-

PAMPLONAGAÑEKO TREGO-ARRIYE.

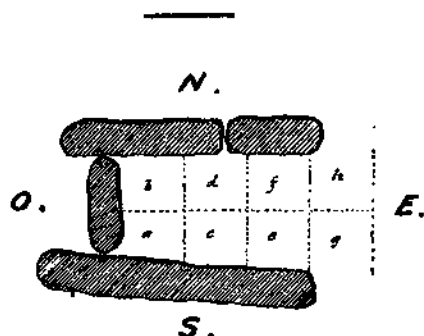


Fig. 2.^a

Escala de 0'016.

ma pasó a mediodía de Norte á Sur una ininterminable nube de tenues insectos, al parecer efémeras ó palíngenias. El 23 se continuó la excavación del dolmen y se exploró aunque sin resultado, la cercana cueva (*cueba zarra*); durante la comida del mediodía cambió bruscamente de un calor fuerte y pegajoso á un fuerte viento Norte, que hacía pasar por entre nosotros á velocidad de un tren expreso y precipitándose en el valle, una niebla fría y húmeda que con amagos de lluvia siguió hasta la noche y produjo sensibles efectos en una buena parte de los expedicionarios. Entre este día y el siguiente se encontró en el dolmen un objeto de cuerno de ciervo parecido á un alfilerero aunque abierto por ambos extremos, así como unas piedras brillantes, duras y de color oscuro.

El día 24 quedamos toda la mañana en el Santuario y por la tarde visitamos los dólmenes de *Otsopasaje*, *Arzábal* y *Zubeinta*, estudiando la posibilidad de explorarlos dentro de los recursos con que contábamos y de la paciencia y sufrimiento de nuestros operarios, que comenzaban á resentirse de aquella vida poco confortable y del alejamiento de su centro habitual de actividad. A media mañana del 25, dando por explorado el dolmen después de llegar á la peña viva, se volvió á descender la tapa á su posición anterior quedando como

indica la fotografía; se desistió de continuar la excavación en la cueva, donde no se halló objeto ninguno, salvo algún gran caracol fósil, y se trasladó el campamento á *Otsopasaje*, cuyo dolmen está á una docena de metros del camino que de Huarte-Araquil conduce al Santuario.

Exploración del dolmen de Otsopasaje.

De las placas impresionadas no resultaron aprovechables más que tres por las malas condiciones locales y las circunstancias en que se operó. La tapa de este dolmen tiene 224 centímetros de Norte á Sur por 167 en sentido perpendicular y 30 de grueso y está desplomada de Norte á Sur; sin embargo la posición y tamaño de las

OTSOPASAJEKO TREGO-ARRIYE

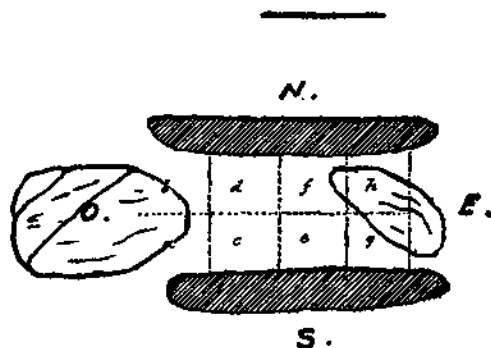


Fig. 3.^a

Escala de 0,018.

otras piedras muestran claramente que la orientación es aproximadamente como en los otros, de Oriente á Poniente. La piedra del Norte es de 230 centímetros de largo por 80 de alto desde el nivel interior antes de empezar la excavación y 25 de grueso. La del Sur, algo desplomada, tiene 225. ó según el Sr. Iturralde 182. Para poder trabajar se hizo una operación análoga á la que habíamos efectuado en Pamplonagañe, es decir. levantar más y calzar la tapa. La excavación en este dolmen fué mucho más penosa, pues, sin dejar de tener muchos pedruscos, la tierra era mucho más dura y pastosa, se adhería á las herramientas y para cernerla á conciencia había que romperla terrón por terrón sin conseguir desmoronarla bien. Fuera de los fragmentos de huesos humanos y carbón, no se encontraron más que un trozo intorme de pedernal y unas piedrecitas de arenisca.

Al seguir la excavación el día 26 se halló en el lado de Poniente, derrumbada hacia fuera y enterrada, una piedra algo caída del Sur y más de Oriente, por donde se estrechaba algo en forma de cuña; sus dimensiones eran, el largo ó alto 140, el ancho 85, según el Sr. Iturralde 72, el grueso 20. En la parte de Oriente se halló, más pequeña, más enterrada aún, completamente derrumbada, la piedra de la entrada. La piedra Norte nos dió una profundidad de excavación de 80, de modo que la altura total resulta de 160 centímetros; á los 70 centímetros de profundidad el color de la tierra pasó del negro al amarillento, por lo que se desistió de ahondar más, pues si bien no dejan de asomar los peñascales en la proximidad, abunda en aquél paraje la arcilla, que más abajo, en dirección de Aranzadi, forma una pequeña laguna frecuentada por el ganado mayor, entre el cual no faltó algún torete animoso para hacernos una visita, pero que á juzgar por la mansedumbre con que obedeció la orden de marcharse, no debía de tener las malas mañas que por la ribera gastan algunos de sus congéneres.

Exploración del dolmen de Zubeinta.

El día 27 se rellenó otra vez el interior del dolmen y se descendió á su posición anterior la tapa, trasladándonos por la tarde á *Zubeinta*, donde se impresionaron algunas placas. Es de advertir, respecto á las vistas de este dolmen, que la del Suroeste es del 2 de Noviembre de 1898, es decir, 15 años más antigua según es de apreciar por

ZUBEINTAKO TREGO-ARRIYE .

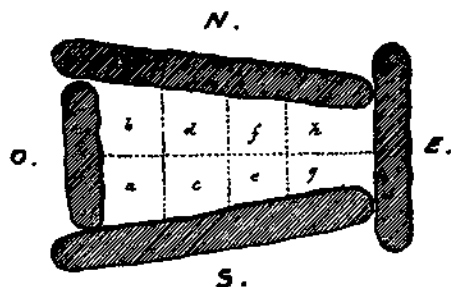


Fig. 4.^a

Escala de 0'016.

el retrato del pastor comparándolo con el que aparece á la izquierda

del cantero en la vista occidental del dolmen de Aranzadí. Lo que no ha variado es el aspecto del dolmen. El día 28 se hizo con la tapa la operación inversa de la que se hizo en Pamplonagañe; esta tapa mide 4'15 de largo por 1'60 de ancho y 0'30 de grueso; de modo que si estuviera horizontal, pasaría con mucho de la cabecera, pues la longitud de las piedras Norte y Sur es de 2'70. La cabecera tiene de ancho 1'12, y de alto, antes de escavar, 1'26, quedando á Oriente un hueco de 0'50, que se agrandó levantando la tapa por este lado, sosteniéndola con puntales y reforzando con abundancia de piedras del galgal. En la superficie del interior se encontraron algunos huesos de cochinitillo, cuyo origen da la coincidencia de que lo conozcamos con certeza, pues hace cosa de 18 años, quien nos ha servido como guarda de noche en el campamento, arrojó al interior del dolmen unos cochinitillos que se le habían desgraciado. Una vez empezada á escarbar la tierra y separar pedruscos, aparecieron fragmentos de huesos humanos, como en los demás dólmenes, algún resto de vasija de barro gris, media torca ó pulsera de cobre, de metal muy tenaz, una cuenta de collar formada por arrollamiento de una lámina de cobre, una cuentita delgada de madera ó azabache, una piedrita de color oscuro parecida á las de Pamplonagañe y una pequeña bolita muy deleznable; también se encontró un pedazo de polípero, parecido al de Pamplonagañe, pero no trabajado, sino informe, análogo á los que aparecen al exterior en el terreno de esta parte del monte. No faltaban tampoco algunos fragmentos de ladrillo ó cacharro de color rojo y la tierra estaba muy poco compacta y no sería extraño hubiese sido removida hace no muchos años, pues la elevación de la tapa dejaba un boquete bastante grande por encima de la cabecera á Poniente. La excavación alcanzó la peña viva á 30 centímetros de profundidad, y es de notar que en la inmediata proximidad del dolmen el terreno suena á hueco y á menos de 12 metros, junto al camino de subida de Huarte-Araquil, hay una sima ó antro.

Situación y composición del dolmen Arzábal.

El día 29 por la tarde nos trasladamos al último de los dólmenes explorados, *Arzabalko trego-arrie*, el dolmen de Arzábal, para lo cual tuvimos que bordear un abrupto barranco y empleamos, desde Zubeinta, tres cuartos de hora en recorrer una distancia que en línea recta, según el Sr. Iturralde, no es más que de 700 metros. Este es el dolmen que conserva mejor su forma y posición primitiva y el mayor en cuanto á la anchura de la tapa, por lo que le cuadra perfecta-

mente el nombre de Arzábal, piedra ancha, con que es conocido aquel paraje; el nombre de Amor-leku, que consigna el Sr. Iturralde además de aquél, quizás se refiera más bien al hayal y fresneda que hay

ARZABALCO TREGO-ARRIYE .

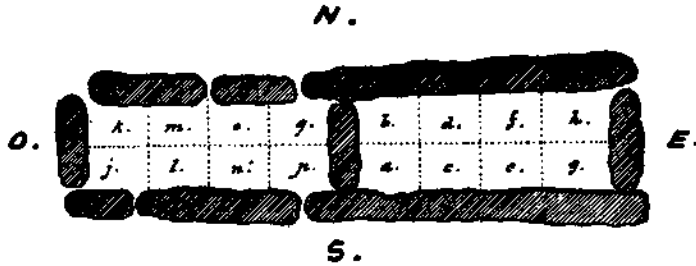


Fig. 5.ª

Escala de 0,016.

á su Norte entre Arzábal y el camino á San Miguel, lugar de apacible y amorosa sombra, propio para las divagaciones filosóficas de una sobremesa montaraz.

Las dos fotografías de este dolmen, tomadas de Nordeste y Noroeste, son como las del Suroeste de Zubeinta, del 2 de Noviembre de 1898; pero el aspecto de aquél no ha variado en este tiempo. La tapa mide 2'45 de largo por 2'40 de ancho y 0'30 de grueso; á Poniente hay otros dos pedazos, de tal forma y posición, que indudablemente formaban parte de aquella piedra en otro tiempo. Contando los tres pedazos como una sola piedra, resultarían 4'10 de longitud, ó según el Sr. Iturralde 4'50 por 2'85. Los costados Norte y Sur los midió el Sr. Iturralde como de 2'55 y la altura sobre el galgal 0'78; la anchura de la cabecera un metro.

Es de notar en este dolmen la existencia de dos cámaras, una oriental, bien conservada y de fácil acceso, otra occidental menor, completamente rellena de pedruscos, con los pies laterales y terminal muy bajos y oculta ó disimulada bajo el 2.º pedazo de la tapa, que está bastante más bajo que el primero, pero no apoyado directamente sobre los pies, sino sobre los pedruscos del relleno; coincidencia digna de observar, con el dolmen de Auvernier, (Neuchâtel), al que también se parece en la proporción del número de esqueletos en una y otra cámara, como más adelante veremos.

No fué necesario tocar á la tapa oriental, á causa de su perfecto aplomo, que conserva aún, limitándonos á enriostar los pies unos con otros y es de advertir que, por la altura relativamente espaciosa de esta cámara oriental, servía seguramente de refugio á los pasto-

tes con relativa frecuencia y mostraba en la cabecera y en los pedruscos inmediatos de la parte alta de la cámara occidental señales de fuego. El segundo pedazo de tapa, que cubría á esta última cámara, se ladeó hacia el Sur y el tercero se apartó más al Noroeste.

Visitas de peregrinos.

El día 30, víspera de la fiesta de Absoluciones, vimos el desfile de centenares de peregrinos, no pocos de los cuales nos visitaron y, sin poder penetrarse bien del motivo y objeto de nuestros trabajos, hacían comentarios verdaderamente peregrinos. La abundancia de muelas y su falta de caries, les sugería aplicaciones al arte del dentista; el hallazgo de tantos huesos les planteaba el problema de cómo, en qué escritos nos habríamos enterado de lo que íbamos á buscar y hallar; pero el comentario más interesante para oídos de prehistoriador fué el de tres doncellas, que se atrevieron á aventurar suposiciones respecto á la antigüedad de los huesos y dientes que ante sus asombrados ojos se mostraban. *Lau milla urte da noski...* (sin duda hace 4.000 años) dijo una; *Amar milla baliteke nunbait* (quizás serían ya 10.000) aventuró la segunda; *baña mundue etzan orduko...* (pero todavía no había mundo) replicó la tercera. Si esta tercera observación es puramente escolástica, fundada sencillamente en la cronología del Padre Petavio, en cambio la primera coincide casualmente con la opinión actual más corriente en la cronología de las primeras edades del metal. Y fué menester la absoluta convicción de la insuficiencia de nuestra provisión de agua, destinada á todos los menesteres del día, para negarnos á aplacar la sed de la joven y atinada cronologista y sus compañeras; con tanto mayor motivo, cuanto si se hubiera de aplicar la justicia distributiva á la obra de misericordia de dar de beber al sediento, ni habiéndonos privado nosotros de todo el uso del agua, hubiera tocado á cada peregrino más de medio dedal.

Exploración del dolmen Arzábal.

En este día se encontraron entre muchos fragmentos de huesos algunas cuentas de collar, de madera y de lámina de cobre arrollada, un cristal de roca y muchas bolas de mineral de hierro. Regresamos por la tarde al Santuario, lleno ya de peregrinos, comenzando las

funciones religiosas de carácter eminentemente vasco y colmándose de apretada concurrencia las tres naves de su espaciosa iglesia, en las que resonaban los cánticos tradicionales al Arcángel San Miguel; los que más tarde, alternando con algunos otros, no cesaron en la parte femenina de la hospedería hasta muy avanzada la noche, para comenzar el movimiento de gentes á luego de las tres de la mañana, con lo que hubo que renunciar á conciliar el sueño, de que tan necesitados estábamos.

El día 31 se volvieron á fotografiar, para sustituir á las placas fallidas, los dólmenes de Aranzadi y Pamplonagañe y se continuó explorando Arzábal, donde apareció otro cristal de roca, un romboedro de esfoliación de caliza, varias piedritas oscuras, más bolas de mineral de hierro, cuchillos de pedernal y algunos ochavos navarros, de después de la incorporación á la corona de Castilla, de los reinados de Carlos VI de Navarra y III de Castilla y Fernando II de Navarra y VI de Castilla (parte de ellos en la cámara occidental); mas dos eslabones de hierro, uno de ellos á 20 centímetros de profundidad. En este día tuvimos también la visita de muchos peregrinos, que retornaban al valle y hubimos de detener las expeditivas manos de alguna hija de Eva, cuya vista cansada no le daba suficiente conocimiento de los objetos.

El 1.º de Septiembre terminó la exploración hallando en la parte de afuera del pie oriental dos cuchillos enteros de pedernal, una bola de mineral y una piedra de chispa moderna. La cámara occidental nos había proporcionado muchos menos huesos que la oriental, pero bastantes bolas de mineral y, dada la altura de su tapa sobre los pies, parece como si, antes de descender hasta éstos ó de desmoronarse la parte superior de los últimos, se la hubiera sostenido con pedruscos interpuestos, insuficientes sin embargo para aguantar por sí solos el peso del pedazo de tapa, cuando ésta se fraccionó; más tarde vendría el relleno total del espacio intermedio. Al reponer el segundo trozo de tapa en su sitio, quedó quizá un si es no es más bajo, al nivel de la parte Sur del galgal, que era la más elevada. Una vez retirada la tienda y herramientas para bajarlas á Huarte-Araquil, se impresionó una placa de conjunto, en la que aparece una de las intrépidas carretas de eje giratorio y ruedas sin radios, á Nordeste de la entrada del dolmen. En aquel punto y momento se dividió la expedición, bajando á pernoctar al pueblo los canteros y el carpintero, que ayudaron al descenso de las carretas, y subiendo nosotros con el pastor y las muchachas al Santuario, en donde el día siguiente 2 ordenamos y embalamos los objetos hallados y gran cantidad de huesos, que obran hoy en poder de lo Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra.

Término de la expedición.

En la mañana del día 3 nos despedimos del Santuario y con un calor, que bien repartido los días anteriores nos hubiera prestado muy buen servicio, bajamos al pueblo, viendo de paso el curioso ejemplar de roble cuyo tronco sostiene clavado en él á unos decímetros de distancia del suelo, muy inclinado en aquel lugar, á un enorme peñasco, digno de rivalizar en tamaño con los que constituyen los dólmenes, si no es todavía más grueso. Reunidos en la posada de Lanz en Huarte-Araquil, celebramos el término de nuestros montañeses trabajos, sentándonos todos á una mesa, cosa que casi habíamos olvidado, por lo menos para las comidas de mediodía y, hechas y pagadas nuestras cuentas, entramos por la noche en Pamplona, donde nos hicieron notar la transformación que habíamos sufrido y con nosotros todo el personal, en aquellos veintinueve días de vivir á la intemperie.

Advertencias generales.

Conformes con las indicaciones de precisión aconsejadas para estos casos pretendimos acotar el emplazamiento de los dólmenes; pero lo extremadamente accidentado del terreno y la falta de puntos de partida ó referencia para la formación del plano, unido á la consideración de que, como se ha dicho, cada dolmen tiene su nombre propio, conocido por las gentes del país, nos hicieron desistir de ello, quedando limitada esta operación únicamente á los de Aranzadi y Pamplonagañe. Tampoco fué posible referir la posición de los objetos hallados á dos ejes de coordenadas, porque la mayor parte aparecían al arrancar una piedra ó una raíz, que los desplazaba, además de que ni los huesos del último inhumado ocupaban sus respectivos lugares. Al terminar la exploración de cada dolmen se devolvían á él los fragmentos de huesos inútiles para el estudio por falta de superficies características, se cubrían con la tierra y piedras como antes estaban y se dejaban las tapas de los dólmenes en la posición en que las habíamos encontrado. Todavía de regreso en Pamplona nos ocupamos durante ocho días en la clasificación de objetos, dientes y

huesos y en la reconstitución de calaveras, para lo cual empleamos con mucha ventaja la cola de carpintero, en comparación con los mastics recomendados, y se hicieron fotografías de los hallazgos, así como se revelaron las placas impresionadas en la montaña.

En lo que sigue damos una especie de avance al estudio de estos hallazgos que, depositados en el Museo de Pamplona, estarán siempre á disposición del estudioso investigador.

